

## **Toreros, flamencas y anarquistas andaluces [Ermita de Santa Engracia]**

Como punto y final de la ruta, la ermita de Santa Engracia, junto al río del mismo nombre y en pleno límite entre los municipios de Zigoitia y Legutio, es un espacio interesante y complejo, aunque en un precario estado de conservación. El espacio religioso original ha sido integrado en un caserío y desde el exterior es difícil apreciar incluso que se trate de una ermita. Sin embargo, en el interior la estructura de madera original se conserva de forma notable.

La ermita de Santa Engracia fue un importante centro de fiesta y reunión durante muchísimo tiempo. Cada año, el 16 de abril, vecinas y vecinos de todos los pueblos de alrededor acudían a este lugar con el objeto de divertirse. Éste parecía ser un objetivo fácil de conseguir en la medida en que al parecer era el Ayuntamiento de Villarreal (hoy Legutio) el encargado de suministrar varios pellejos llenos de vino para los y las asistentes.

Durante la Guerra Civil, esta ermita funcionó como refugio y como almacén para el Ejército Vasco. Quizá se remontan a aquella época unas expresiones artísticas muy especiales que aún son visibles en el interior del edificio. Entre las vigas de madera se pueden observar unos humildes dibujos con motivos taurinos. Así describía la escena que se encontró, después de los combates de 1937, José María González de Echávarri, profesor de la Universidad de Valladolid y fiel propagandista de la causa franquista:

«23 de diciembre de 1936. Así pasaban el tiempo los rojos, ¡ensuciando las paredes! Dibujos grotescos en el interior de la ermita. Toreros y flamencas pintados por anarquistas andaluces en una iglesia.»

Estas líneas se corresponden con una obra que González de Echávarri publicó en 1938 bajo el título Informe sobre la situación de las Provincias Vascongadas bajo el dominio rojo-separatista. Actualmente se desconoce la presencia de dichos anarquistas andaluces, aunque sí se sabe que aquí estuvieron destacados los batallones socialistas “Fulgencio Mateos” y “Madrid”. Quizá este llamativo conjunto de dibujos de toreros y flamencas sea uno más de los escasos restos materiales que nos han llegado hasta el día de hoy.

Por otro lado, es de subrayar el hecho de que la ermita de Santa Engracia fue desacralizada en la década de 1940. Dentro de las políticas económicas de la Dictadura de Franco, la construcción de los embalses de Urrunaga (Araba) y de Undurraga (Bizkaia) alentó la apertura de una gran cantera en las inmediaciones del templo. De esta forma, la ermita perdió su función de lugar de encuentro para convertirse nuevamente en refugio –esta vez de trabajadores de los embalses– y en almacén –de materiales y máquinas de obra.

En este peculiar rincón, de gran valor histórico, finaliza la ruta por esta parte del frente republicano vasco de la Guerra Civil. Después de conocer varios kilómetros de trincheras, un puñado de nidos de ametralladoras y otras estructuras de guerra y otros espacios de vida y muerte, el principio que prevalece sobre cualquier otro es el del recuerdo para el aprendizaje colectivo, siempre en clave de convivencia y de práctica consciente de los Derechos Humanos. De los dolores de la resistencia y de los sinsabores de la derrota debe surgir la semilla de la convivencia en la que todas y todos tengamos nuestro lugar.

JOSU SANTAMARINA OTAOLA. RUTAS DE MEMORIA HISTÓRICA EN ZIGOITIA  
(07/02/2019) FRENTE REPUBLICANO (1936-1937)